

**Karin Taverniers**

**Abuso emocional en la pareja:  
construcciones y deconstrucciones  
de género**

**Editorial Biblos**

# Índice

<b>Prólogo</b> .....	11
<b>Introducción</b> .....	13

## PRIMERA PARTE

<b>1. Abuso emocional, un concepto emergente</b> .....	25
<b>2. Definiciones y descripciones existentes</b> .....	29
<b>3. Manifestaciones del abuso emocional</b> .....	33
<b>4. Efectos y consecuencias</b> .....	41
<b>5. El difícil reconocimiento del abuso emocional</b> .....	45
<b>6. Nuevos léxicos</b> .....	49
<b>7. Reflexiones acerca de cuestiones de responsabilidad</b> .....	51

## SEGUNDA PARTE

<b>8. Análisis del discurso</b> .....	59
<b>9. La construcción de las categorías de lo femenino y lo masculino</b> .....	65
1. La psicología de lo femenino y lo masculino.....	65
2. La complementariedad de lo masculino y lo femenino.....	66
3. La influencia lingüística en las construcciones de género .....	67
<b>10. La construcción social de la violencia</b> .....	69
1. La violencia como problema social.....	70

<b>11. Discursos que perpetúan el abuso emocional .....</b>	<b>73</b>
1. Discursos sociales dominantes relacionados con el género y el abuso emocional.....	74
1.1 Discurso de la maternidad .....	74
1.2. La mujer tiene poder (el discurso del patriarcado) .....	75
1.3. Father Knows Best (Papá lo sabe todo) .....	76
1.4. Una mujer sola no es completa .....	77
1.5. La mujer objeto.....	80
1.6. La mujer dulce y buena .....	83
1.7. La mujer autónoma como destructora de la armonía del hogar ...	84
1.8. Las mujeres tienen enfermedades mentales y los hombres, problemas .....	85
1.9. La igualdad en la pareja.....	88
1.10. El impulso sexual del hombre (Macho Man) .....	90
1.11. La mujer merecedora de castigo .....	92
1.12. La permisividad sexual .....	93
1.13. El hombre mariquita.....	95
1.14. Los hombres son de Marte, las mujeres de Venus.....	97
<b>12. Implicancias de los discursos dominantes de género.....</b>	<b>101</b>
<b>13. El sistema dentro de nosotros.....</b>	<b>109</b>
<b>14. Conclusiones y aperturas.....</b>	<b>113</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>117</b>

## PRÓLOGO

Quisiera agradecer las diferentes voces que han participado en la construcción de este libro, cuyos ecos me vienen acompañando desde hace más de quince años: los testimonios de todas las mujeres y todos los hombres que me han brindado sus historias, su colaboración y su buena disposición.

También quisiera agradecer las voces de mis colegas, amigos y amigas y los múltiples autores que hace años me vienen inspirando; aquellas voces que han expandido mi visión del mundo, que han sido tan enriquecedores y liberadores para mí, tanto a nivel personal como a nivel profesional. Aprecio enormemente el esfuerzo de Diana Maffía por haberse tomado el trabajo de leer esta obra en su totalidad, cuando éste aún era un proyecto de tesis doctoral, y por todos sus aportes.

Este ensayo es en gran parte el resultado de ser mujer en un mundo en el cual la voz femenina todavía es silenciada de distintas maneras. Muestra mi eterna preocupación por la ética, los derechos humanos, la desigualdad y, por sobre todo, expresa mi rechazo a la impunidad. Representa un intento de marcar una pequeña diferencia, y por último, convoca a que más personas participen en conversaciones que sean más útiles para *toda* la humanidad, no solo para una parte de ella.



## INTRODUCCIÓN

*Las teorías determinan aquello que podemos observar.*

Albert Einstein

El abuso físico no es la única forma de violencia existente. Hay un tipo de maltrato que es mucho más sutil: el abuso emocional. Se caracteriza principalmente por el ejercicio sistemático de descalificaciones, humillaciones y denigraciones por parte de una persona hacia otra, o por parte de un grupo de personas hacia otro, y los efectos de dicha violencia pueden ser tan dañinos como aquellos producidos por el abuso físico, tanto a nivel físico como psíquico.

El abuso emocional sucede con bastante más frecuencia de lo que se cree. Su ocurrencia es más común en las relaciones donde existen disparidades de poder. Aunque puede darse en cualquier tipo de vínculo humano, el blanco más frecuente, después de los niños, son las mujeres (Loring, 1994). Si bien también hay hombres abusados por mujeres, esto es mucho menos frecuente que a la inversa, y ellos no suelen experimentar el mismo nivel de miedo (Evans, 1992), desmoralización y desesperación que las mujeres maltratadas.

En este libro se analizará solamente el abuso emocional hacia la mujer en el marco de las parejas heterosexuales. Al elegir este recorte no se pretende minimizar la ocurrencia de abusos en otro tipo de relaciones. La violencia, sea cual sea su contexto, es un delito, y merece ser tratada con el mismo nivel de importancia en todos los casos.

El libro está dividido en dos partes. La primera parte delinearé el concepto del abuso emocional desde sus características, dimensiones, efectos y consecuencias. Sintetiza básicamente los enfoques existentes sobre el tema, y su principal función consiste en conceptualizar el tema para su mejor entendimiento.

La revisión realizada de la bibliografía existente ha permitido constatar que hasta ahora la mayor parte de los planteamientos sobre el abuso emocional en parejas heterosexuales ha tratado el tema: a) como fenómeno intrapsíquico masculino (hombre violento, “psicópata”, controlador, víctima de abusos en la infancia, etc.) y/o femenino (mujer masoquista, co-dependiente, víctima de maltrato infantil, etc.); b) enfocado desde los efectos que

sufre la mujer (trauma, secuelas); c) dentro de contextos interpersonales y vinculares acotados (la pareja, la familia de origen, etc.), y d) a partir recomendaciones para terapeutas que trabajan con mujeres emocionalmente abusadas o con parejas donde ocurren situaciones de violencia emocional.

Estos enfoques, entonces, reflejan perspectivas predominantemente individuales y/o vinculares,<sup>1</sup> que apuntan principalmente a “curar” a las personas abusadas y/o a “reformular” o “rehabilitar” a algunos individuos considerados enfermos, sin tener suficientemente en cuenta los contextos socioculturales y/o históricos que legitiman la existencia y perduración de las situaciones de abuso. Pero pese a estas limitaciones, estos trabajos no dejan de ser aportes importantes para el campo de la psicología ya que han favorecido la difusión y una mayor comprensión de la violencia emocional como concepto.

Luego se analizarán algunos de los principales mecanismos sociales que facilitan, normalizan y justifican la violencia de género. El abuso emocional es doblemente invisible: no sólo es poco perceptible en sus manifestaciones, sino que además el contexto social obstaculiza su reconocimiento al tácitamente legitimarlo como forma lícita de convivencia.

La primera parte concluye con algunas consideraciones sobre las cuestiones de responsabilidad: desafía la hipótesis del “sistema violento”,<sup>2</sup> según la cual se considera a la mujer abusada como co-partícipe activa de las agresiones que recibe.

La segunda parte del libro –la parte central– sostiene que para estudiar el abuso de género hace falta más que el análisis de personas violentas (y sus supuestos trastornos de la personalidad) y/o de parejas disfuncionales. Por este motivo, en esta sección se ahondarán los contextos socio-culturales

1. Algunos ejemplos de títulos que tratan el tema del abuso emocional desde lo individual y/o la pareja: B. Engel (1990), *The Emotionally Abused Woman: Overcoming Destructive Patterns and Reclaiming Yourself* (La mujer emocionalmente abusada: Venciendo patrones destructivos y reconquistándose a sí misma), G.J. Jantz (1995), *Healing the Scars of Emotional Abuse* (Sanando las cicatrices del abuso emocional); M.S. Miller (1995), *No Visible Wounds: Identifying Non-Physical Abuse of Women by Their Men* (Sin heridas visibles: identificando el abuso no-físico en las mujeres producido por sus parejas hombres), L. Bancroft (2002), *Why Does He Do That: Inside the Minds of Angry and Controlling Men* (Por qué me hace esto: El interior de las mentes de hombres enfadados y controladores), A. Ellis (2000), *The Secret of Overcoming Verbal Abuse: Getting Off the Emotional Roller Coaster and Regaining Control of Your Life* (El secreto para superar el abuso emocional: Bajándose de la montaña rusa y recuperando el control sobre su vida) (traducción propia).

2. La teoría del sistema violento considera la violencia como un fenómeno interaccional, o sea, como el resultado de secuencias comunicacionales circulares, en las cuales todas las partes participan por igual, sin tener en cuenta el peso de la socialización de género en las situaciones de violencia.

que posibilitan, permiten, legitiman y perpetúan el abuso emocional hacia la mujer. Sostiene que para poder repensar el tema de la violencia de género es importante incluir los discursos dominantes pertinentes como también el sistema que los alimenta.

## Dificultades

El análisis sociocultural de lo que ha sido enfocado principalmente desde lo individual no es una tarea sencilla. La ciencia occidental ha pensado al *individuo* como principal “fuente del pensamiento, volición y acción” (Sampson, 1981, 1991),<sup>3</sup> es decir, ha considerado al sujeto como principal “organizador del conocimiento” (Gergen, 2001).<sup>4</sup> Según Mary Gergen, la “ciencia del individuo” –producto del *modernismo*–<sup>5</sup> es, por excelencia, la psicología. A partir de su énfasis sobre el individuo, la psicología ha procurado generar leyes universales acerca de las conductas humanas y los estados mentales. Y es desde ahí que se intenta incluso encontrar explicaciones y soluciones para ciertos aspectos sociales, tales como la violencia, los prejuicios y la delincuencia, mediante supuestos métodos científicos.<sup>6</sup> De este modo, algunas de las condiciones sociales se traducen en características o estados ubicados en el interior del individuo (Gergen, 2001).

La concepción esencialista del mundo postula la existencia de esencias absolutas e inamovibles independientemente del sujeto, las cuales

3. Citado por M. Gergen (2001), *Feminist Reconstructions in Psychology: Narrative, Gender, and Performance*, Londres-Nueva Delhi, Sage Publications, Inc. Thousand Oaks, p. 12.

4. *Ibid.*, p. 12.

5. En síntesis, por *modernismo* se entiende aquel período de la civilización occidental que se caracteriza por la firme creencia en las “grandes narrativas” o “metanarrativas” –término acuñado por el filósofo Jean-François Lyotard, autor de *La condition postmoderne* (1979)– es decir, explicaciones totalizadoras del mundo evidenciadas en la ciencia y la tecnología, para representar todos los conocimientos y buscar verdades absolutas.

6. El lo que respecta el género, los estudios llamados empíricos apuntan principalmente a estudiar las diferencias entre los hombres y las mujeres y crear dualidades y categorías rígidas y estáticas. Sin embargo, estos estudios científicos no logran reproducir el contexto natural de los seres humanos, ya que, habitualmente, los sujetos son observados en “situaciones diseñadas por el/la investigador/a” (Davis y Gergen, 1997) y no en sus hábitat naturales con todas las variables e influencias socioculturales pertinentes. Según Davis y Gergen, “para mantener el rigor científico, el científico controla la mayor cantidad posible de aspectos de la situación bajo investigación, y luego manipula las variables significativas para descubrir relaciones causales entre las variables”.

determinan la estructura de la realidad. Esta mirada apunta a formular generalizaciones acerca de la naturaleza de las cosas, y enfoca el género como algo que “reside dentro del individuo, [como] una cualidad o característica que describe la personalidad, el proceso cognoscitivo, el juicio moral, etc.” de una persona, es decir, como atributo fundamental que “posee el individuo, [algo concebido como] interno, persistente y generalmente separado de la continua experiencia de interacción con los contextos sociopolíticos cotidianos de la vida” (Bohan, 1997).<sup>7</sup>

Asimismo, la mirada esencialista conceptualiza el género como un componente esencial de la personalidad (Bohan, 1997).<sup>8</sup> Pero cuando el género es ubicado dentro de la interacción, pasa a depender del significado atribuido al concepto de género, el cual es “compatible con el significado de los grupos sociales de referencia y reafirmado por el proceso de participar en dicha interacción, [...] como el resultado de] acuerdos sociales acerca de la conveniencia de ciertas conductas” (Bohan, 1997).<sup>9</sup> Pasa a ser visto como una acción construida, algo que se hace<sup>10</sup> o se desempeña (Butler, 1999), de manera relacional.

## Conceptualizaciones

A fin de desafiar la visión planteada por el esencialismo, se usará una mirada posmoderna para analizar el tema del abuso de género. El *posmodernismo*<sup>11</sup> rechaza la idea de las verdades absolutas. Es una postura filosófica que es incrédula de, y “pone en duda, las teorías y verdades universales que pretenden tener todas las respuestas” (Shawver, 1999). Considera el conocimiento como plural, contextual, relacional y local, y no como algo estático y preexistente. Alienta la proliferación de distintas voces y múltiples verdades. Examina la manera en que ciertos discursos universalistas

7. J.S. Bohan, J.S. (1997), “Regarding Gender: Essentialism, Construction, and Feminist Psychology”, en M.M. Gergen y S.N. Davis, *Toward a New Psychology of Gender*, Nueva York-Londres, Routledge, pp. 32-33 (énfasis original; traducción propia).

8. *Ibid.*

9. *Ibid.*, p. 33.

10. Bohan usa el término *to do gender* (hacer el género) para diferenciarlo de género como sustantivo. El género, según la autora, no es algo que “existe dentro de los individuos, [algo] a ser descubierto y mensurado [y mensurable] por los científicos sociales. El “género” es más bien un acuerdo que reside en el intercambio social” (Hare-Mustin y Marecek, 1988, 1990; Sorber y Farrell, 1991; Unger, 1989a, citado por Bohan, 1997; mi traducción; comillas originales).

11. Ver definición de posmodernismo en pie de página en la página 60.

influyen en la forma en que construimos nuestras vidas y realidades y el modo en que éstos se imponen en el lenguaje. Este abordaje cuestiona la veracidad y universalidad de los discursos dominantes acerca del género, y se verá que existen muchas otras posibles maneras, igualmente legítimas, de estar en el mundo, para así abarcar la pluralidad, la diversidad y las elecciones libres.

El posmodernismo abarca una gama de conceptos cuyo hilo conductor es la noción del lenguaje y el conocimiento como “relacionales y generativos” (Anderson, 2001). Incluye, por ejemplo, las filosofías del lenguaje (Wittgenstein, Bajtín, y otros), la hermenéutica y otras posturas que desafían el lenguaje y el conocimiento como representacionales –o sea, como retratos exactos de la realidad– y ponen en duda “el individuo [...] como autónomo y separado de aquello que éste observa, describe y explica” (Anderson, 2001).

La perspectiva posmoderna de género utiliza las nuevas filosofías sobre la adquisición del conocimiento para poner bajo la lupa lo que en la modernidad fueron consideradas verdades científicas acerca del género –teorías que actualmente siguen teniendo vigencia en la mayor parte de los ámbitos académicos– para así analizar cómo éstas pueden funcionar como “creadoras de fronteras sexuales entre mujeres y hombres” (Gergen, 2001). La perspectiva posmoderna de género desafía las categorías y los binarios rígidos de lo femenino y lo masculino, y cuestiona la manera en que los conocimientos establecidos sobre el género “han beneficiado a algunas personas o grupos de personas”, y consiguientemente “el poder que gozan algunos y la opresión que sufren otros” (Flax, 1990; Grosz, 1994; Hare-Mustin y Marecek, 1990; Hekman, 1990),<sup>12</sup> y cómo esto nos coloca arbitrariamente en relaciones duales de dominación/subordinación, superioridad/inferioridad, etcétera.

Se hará también referencia al *construccionismo social*,<sup>13</sup> otro de los abordajes que conforma lo que Gergen (2001) denomina “una página del texto posmoderno”. El construccionismo social enfoca el modo en que las personas participan conjuntamente en la creación de los significados, conocimientos y realidades. Las categorías de género, según este acercamiento, no son entidades fijas y preexistentes sino que se construyen de manera dinámica y relacional.

12. Mencionado por S. Davis y M. Gergen (1997), “Toward a New Psychology of Gender: Opening Conversations”, en M.M. Gergen y S.N. Davis, *Toward a New Psychology of Gender*, Nueva York-Londres, Routledge, p. 1 (mi traducción).

13. Ver definición del construccionismo social en pie de página en la página 60.

Se analizarán los procesos a través de los cuales los conocimientos, ideas y prácticas se institucionalizan y cómo se van convirtiendo en tradiciones y verdades objetivas (Berger y Luckmann, 1966): a) la tipificación (la manera en que las experiencias y los conocimientos son clasificados en tipos o categorías); b) la institucionalización (el proceso a través del cual surgen instituciones alrededor de las tipificaciones); c) la legitimación (la forma en que las tipificaciones y las instituciones adquieren legitimidad), y d) la reificación (el proceso mediante el cual los conceptos construidos se convierten en verdades absolutas y totalizadoras).

Se usarán además conceptos relacionados con la *psicología narrativa* (White y Epston), sustentada en la filosofía discursiva de Michel Foucault. La psicología narrativa, al igual que los otros enfoques teóricos utilizados en este libro, considera que nuestras vidas están formadas por las historias en las cuales participamos para darle significado a nuestras experiencias, con el énfasis en las relaciones de poder. Estas narrativas son limitadas por “las verdades normalizadoras” (White y Epston, 1990)<sup>14</sup> (o sea, por los discursos dominantes), que constituyen y organizan nuestras vidas y relaciones, y que son “construidas o producidas en la operación de poder” (White y Epston, 1990: 19; mi traducción). La psicología narrativa apunta a buscar los aspectos “aún no contados” de las historias para que éstas puedan ser contadas y escuchadas con léxicos propios, y no con vocabularios impuestos por las narrativas dominantes.

## **Análisis del discurso**

El análisis del discurso<sup>15</sup> constituye solamente una de muchas posibles maneras de estudiar el conocimiento y la construcción de significados (Hare-Mustin, 1994). Consiste de un modo crítico de abordar y pensar un tema, problema o texto,<sup>16</sup> el cual no sólo apunta a mirar una determinada cuestión desde una visión más amplia, sino también explorar nuestra relación con él. Aunque el análisis de discurso no utiliza lineamientos ni pautas específicas,

14. M. White y D. Epston (1990), *Narrative Means to Therapeutic Ends*, Nueva York-Londres, W.W. Norton y Company, p. 19 (mi traducción).

15. Procedimiento sustentado en las ideas de Foucault acerca de las prácticas discursivas.

16. Considera a las interpretaciones de la realidad como un texto. Cada texto, a su vez, está inscrito dentro de un determinado discurso (de ahí, el uso del término análisis del discurso).

suele apoyarse en modalidades tales como el deconstruccionismo<sup>17</sup> y la genealogía.<sup>18</sup>

El análisis de discurso examina el modo en que los discursos se van formando y creando a través de las conversaciones y negociaciones entre las personas y comunidades, y no como algo que es descubierto a través de, ni precede, las mismas. Enfoca el conocimiento como una continua construcción social en el cual el lenguaje juega un papel primordial. De esta manera, el análisis del discurso se distingue de la visión modernista o representacional del saber, el cual considera el lenguaje como un nexo relativamente exacto entre el mundo objetivo y el subjetivo.

Discurso, según este abordaje, se define como “un sistema de afirmaciones, prácticas y estructuras que comparten valores en común” (Hare-Mustin, 1994),<sup>19</sup> producto de distintos factores, acciones, poderes y conocimientos sociales que afectan a los seres humanos en cómo se ven a sí mismos y en cómo describen el mundo (Hare-Mustin, 1994). Influyen en nuestras cosmovisiones, y determinan qué aspectos incluir en, y qué aspectos excluir de, las narrativas, como también qué acciones tomar y qué acciones dejar de tomar en las prácticas y vidas personales y sociales.

No todos los discursos tienen el mismo peso. “Algunos tienen una influencia privilegiada y dominante sobre el lenguaje, el pensamiento y la acción” (Hare-Mustin, 1994). Se referirá a éstos como “discursos dominantes”, y a aquellos que caen fuera de las narrativas dominantes, “discursos marginales” (White y Epston, 1990). Éstos últimos “son cooptados por los discursos dominantes [y por lo tanto] pierden su fuerza opositora” (Hare-Mustin, 1994).

17. Jacques Derrida acuñó el término “deconstrucción” (1960) para referirse a una manera de leer los textos filosóficos o literarios que tiene que ver con hacer explícitos los supuestos. El psicoterapeuta y trabajador social australiano Michael White amplía el método deconstructivo, para incluir el análisis de aquellos “procedimientos que subvierten las realidades y prácticas que se dan por sabido; aquellas llamadas “verdades” que se apartan de las condiciones y el contexto de sus producciones: aquellas maneras incorpóreas de hablar que ocultan sus sesgos y prejuicios; y aquellas prácticas familiares acerca del Self y de las relaciones que son subyugadoras para las vidas de las personas. Muchos de los métodos de deconstrucción vuelven extrañas estas realidades y prácticas familiares que tanto se dan por hecho todos los días, objetivándolas” (White, 1991, mi traducción).

18. Judith Butler (1990) resume el concepto de genealogía, que toma prestado de Michel Foucault, de la siguiente manera: “la genealogía investiga los intereses políticos que existen en el designar como *origen* y *causa* las categorías de identidad que, de hecho, son efectos de las instituciones, prácticas y discursos con puntos de origen múltiples y difusos” (cursiva en el original, mi traducción).

19. R.T. Hare-Mustin (1994), “Discourse in the Mirrored Room: A Postmodern Analysis of Therapy”, *Family Process*, vol. 33, N° 1, p. 19 (mi traducción).

A través del análisis discursivo de catorce discursos psicosociales que tienen que ver con las construcciones de género y que circulan en la sociedad, se verá cómo gran parte de ellos a menudo facilitan contextos de desequilibrio de poder y proporcionan un terreno fértil para la ocurrencia de situaciones de violencia. Se intentará deconstruir aquellos discursos que directa o indirectamente subordinan a la mujer y colocan al hombre en una posición de privilegio.

Los discursos que se analizarán son los siguientes: el discurso de *la maternidad*, el discurso del *la mujer tiene poder* (el discurso del *matriarcado*), el discurso de *papá lo sabe todo* (*Father Knows Best*), el discurso de *una mujer sola no es completa*, el discurso de *la mujer objeto*, el discurso de *la mujer dulce y buena*, el discurso de *la mujer autónoma como destructora de la armonía del hogar*, el discurso de *las mujeres tienen enfermedades mentales y los hombres problemas*, el discurso de *la igualdad en la pareja*, el discurso del *impulso sexual del hombre* (*Macho Man*), el discurso de *la mujer merecedora de castigo*, el discurso de *la permisividad sexual*, el discurso del *hombre mariquita* y el discurso de *los hombres son de Marte, las mujeres son de Venus*. Se verá de qué manera éstos pueden funcionar como prescripciones para los hombres y las mujeres, cómo actúan y hacen actuar el “sistema dentro nuestro” (Johnson, 1997) y de qué manera influyen en la ocurrencia de violencia emocional entre hombres y mujeres.

Este “sistema que llevamos dentro”, es un legado que se viene heredando desde hace miles de años (Johnson, 1997). Por lo tanto, como *individuos* no somos directamente responsables de su creación. Pero en la medida en que sigamos participando en este sistema masculinista que nos engloba y afecta a todos, nos convertimos necesariamente en partícipes y cómplices indirectos (Johnson, 1997).

Finalmente, se examinarán posibles formas de *deconstruir* los discursos dominantes. Se buscarán maneras de incluir una mayor diversidad y pluralidad, mediante la promoción de elecciones más libres para todos los seres humanos. Se procurará ampliar el lenguaje para que las personas puedan usar términos que las representen con mayor precisión, en vez de solamente por medio de léxicos preestablecidos. Se intentará generar acciones que contribuyan a una cultura de paz, no violencia y equidad.

## Aperturas

A partir de la deconstrucción de los discursos dominantes limitantes se pretende intentar emprender nuevas conversaciones y lecturas

alternativas<sup>20</sup> sobre el tema de la violencia de género y el abuso emocional. Se apunta a ampliar nuestra visión de los de significados existentes para promover acciones más equitativas que permitan la incorporación de nuevas posibles voces y posturas interpretativas.

Se espera con este trabajo poder desafiar aquellas teorías sobre el género que no tienen vigencia ninguna y/o que no aportan a la equidad humana. Se apunta a facilitar, con una mirada crítica, la lectura de algunos de los discursos dominantes que circulan como verdades y universalidades incuestionables en la sociedad y que nos limitan como seres humanos, aumentando así la conciencia de éstos en los distintos ámbitos profesionales y sociales.

Y por último, se espera ofrecer una contribución para los ámbitos profesionales de la salud mental donde se trabaja con situaciones de violencia. La terapia, según Waldegrave (1990) “engloba significados patriarcales, al apoyar, y no desafiar, las jerarquías de género, raza y clase social”,<sup>21</sup> lo cual, en vez brindar alivio, puede convertirse en un ejercicio de “imágenes auto-reproductores” (Hare-Mustin, 1994) de la violencia.

20. La finalidad de este trabajo consiste en la revisión crítica de ciertos discursos socioculturales relacionados con la violencia de género, y no en la búsqueda de descubrimientos científicos, o en la construcción/reconstrucción de nuevas teorías y verdades únicas. Nuestras descripciones del mundo se construyen en forma continua y dinámica, y no reflejan fielmente, para usar la metáfora de Richard Rorty, la realidad como un espejo.

21. Citado por R.T. Hare-Mustin (1994), “Discourse in the Mirrored Room: A Post-modern Analysis of Therapy”, *Family Process*, vol. 33, N° 1, p. 31 (mi traducción).